

UN LAICADO EN ACCIÓN

Vivir el sueño misionero de llegar a todas las personas

Cuestionario para la preparación del Congreso de Laicos 2020¹

Cuestionario para la reflexión: Un laicado en acción

1. Reconocer es lo primero

Reconocemos avances y dificultades eclesiales

Sería prolijo detallar los avances respecto a la conciencia e implicación en la misión del laicado. Hagamos un breve resumen de ellos:

- ⇒ va creciendo la conciencia de la responsabilidad del laicado en la misión;
- ⇒ aumenta el sentido evangelizador entre el laicado;
- ⇒ existe un laicado que ejerce diversos servicios eclesiales;
- ⇒ otros se comprometen en causas sociales, políticas o culturales;
- ⇒ han florecido nuevos movimientos laicales impulsados por el Espíritu;
- ⇒ ha crecido en el laicado la conciencia de tener un carisma y misión;
- ⇒ se han dado grandes pasos en la formación laical;
- ⇒ además, se ha crecido en el laicado asociado.

Pero no faltan dificultades. En este texto recogemos algunas:

- ⇒ se percibe una pérdida de esperanza en algunos ante la complejidad de la misión;
- ⇒ también se percibe falta de comunión entre movimientos, asociaciones y parroquias, lo que provoca un debilitamiento de la vida comunitaria;
- ⇒ otro de los males que nos acecha es el clericalismo;
- ⇒ nos sentimos desorientados antes los cambios antropológicos relacionados con la corporalidad y la sexualidad;
- ⇒ el ambiente digital se convierte en un difícil reto;

¹ Recogemos de forma breve las líneas fundamentales del Cuestionario. Para acceder a los materiales completos y ampliar la información respecto a la celebración del Congreso de laicos 2020 "Pueblo de Dios en Salida" www.pueblodediosensalida.com

- ⇒ está por hacer la reflexión sobre el papel de la mujer en la Iglesia;
- ⇒ a veces discutimos sobre cuestiones intraeclesiales y no hablamos de los grandes problemas sociales (paro, pobreza, vivienda...);
- ⇒ sigue faltando formación, en especial sobre la Doctrina Social de la Iglesia.

Luces y sombras sociales

En concreto, respecto a las sombras:

- ⇒ la poca valoración social de la religión;
- ⇒ una cultura que ha insistido en una exaltación de la libertad y del bienestar material según nuestras conveniencias;
- ⇒ el predominio de una cultura secularista;
- ⇒ el deslizamiento del subjetivismo al relativismo;
- ⇒ una cultura del “todo vale” y del descarte;
- ⇒ y también la propia responsabilidad que como cristianos tenemos en el proceso de descristianización.

Entre las luces, destacamos las siguientes:

- ⇒ la creciente valoración de la dignidad de la persona humana;
- ⇒ el gusto por la libertad;
- ⇒ la exaltación de la solidaridad;
- ⇒ la experiencia de la unidad del género humano;
- ⇒ la rebelión contra la injusticia y la intolerable pobreza de tantos millones de personas;
- ⇒ el amor y el cuidado de la naturaleza, la casa común del ser humano y regalo de Dios;
- ⇒ los buenos servicios de Cáritas, Manos Unidas y otras instituciones eclesiales, que han mejorado la imagen de la Iglesia.

Algunas preguntas para la reflexión personal y compartida:

- 1. ¿Qué aspectos positivos observamos en nosotros mismos y en nuestro entorno que nos indican que estamos en el camino hacia la tarea de ser una Iglesia misionera?**
- 2. ¿Qué dificultades hemos de superar aún en nuestra Iglesia?**
- 3. ¿Qué signos positivos y negativos encontramos en el mundo de hoy y son una llamada para las comunidades cristianas?**

2. Interpretar a la luz del Espíritu

Dos criterios fundamentales

El Concilio presentó en positivo el significado y alcance de *la vocación laical*: incorporados a Cristo por el bautismo, integrados al Pueblo de Dios y hechos partícipes de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, ejercemos en la Iglesia y en el mundo *la misión* de todo el pueblo cristiano en la parte que nos corresponde (LG 31).

La vocación y la misión son la cara y la cruz de la misma moneda. Hasta ahora hemos hablado de la vocación como del pilar donde se asienta la vida cristiana. Unido a este pilar hay otro que es la misión. Vocación y misión se concretan, en expresión del Papa Francisco, en el deber de vivir nuestra fe como “discípulos misioneros”: “cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador” (EG 120).

Estos dos criterios tienen tres consecuencias pastorales urgentes:

- desarrollar una pastoral en clave vocacional;
- potenciar una eclesiología misionera;
- y vivir la comunión eclesial.

Algunas preguntas para la reflexión personal y compartida

Teniendo en cuenta los dos criterios propuestos –fortalecer una antropología laical y avanzar en una eclesiología misionera–, respondamos a las siguientes preguntas:

- 4. ¿Qué obstáculos encontramos para la vivencia plena de nuestra vocación?**
- 5. ¿Qué procesos hemos de impulsar para cumplir con la misión a la que estamos llamados?**
- 6. ¿Cómo responder y afrontar los desafíos que nos plantean las respuestas a las dos anteriores preguntas?**

3. Elegir caminos de resurrección

Destacamos cuatro: la sinodalidad como elemento constitutivo de la Iglesia, la misión como llamada, la vida cotidiana como horizonte y la formación como estrategia fundamental.

Sinodalidad

Estamos llamados a recorrer la senda del caminar juntos. Entre las perspectivas que podemos abordar sobre la sinodalidad queremos destacar las siguientes:

- cuidar las relaciones;
- estimular la participación y la corresponsabilidad;
- proponer procesos de discernimiento comunitario;
- la santidad es para todos.

Llamada a la misión

La misión en nuestra sociedad tiene muchos retos. Este proceso que estamos recorriendo nos mostrará con claridad algunos de ellos: la familia como célula de la sociedad; los jóvenes; los niños y personas mayores; el ambiente digital; las migraciones; el papel de las mujeres en la Iglesia sinodal; ofrecer una palabra clara, libre y auténtica sobre sexualidad; los contextos interculturales e interreligiosos; el diálogo ecuménico; la precariedad laboral y la falta de trabajo; la polarización de la sociedad; las nuevas pobrezas y marginaciones; la manipulación mediática...

- La Iglesia quiere estar significativamente presente en nuestra sociedad. La mejor manera para escuchar a nuestros conciudadanos es estar allí donde se encuentran, compartiendo su existencia cotidiana.
- Una Iglesia que busca vivir un estilo sinodal no podrá dejar de reflexionar sobre la condición y el papel de las mujeres a nivel interno y, por ende, en la sociedad...
- La Iglesia se compromete a promover la vida social, económica y política orientada a la justicia, la solidaridad y la paz.
- La familia es la primera comunidad de fe.

La vida de cada día

Es en el caminar de cada día donde nos convertimos en testigos y heraldos del Evangelio en los distintos contextos. La misión nos lleva a la vida de cada día, a nuestro trabajo, nuestros estudios, nuestro barrio, nuestro pueblo, nuestra familia, nuestro tiempo libre... Es ahí donde nos jugamos la tarea evangelizadora que tenemos encomendada. El Concilio Vaticano II, en AG 11, proponía algunas actitudes misioneras que siguen teniendo actualidad: cuidar las relaciones con los hombres y mujeres de este tiempo; implicarse en la transformación de la realidad; participar de la vida cultural y social; estar atento a los gérmenes de las semillas del Verbo; despertar el deseo de la verdad; conocer a los hombres entre los que se vive; dialogar sinceramente; iluminar la realidad con la luz que da el Evangelio.

En este sentido se puede concluir que solo una pastoral que sea capaz de renovarse a partir del cuidado de las relaciones y de la calidad de la comunidad cristiana será significativa y atractiva.

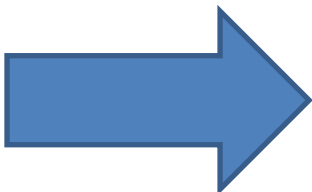
La formación

Otro de los grandes retos es la formación. Siguiendo la perspectiva de la sinodalidad, algunas palabras sostienen los procesos de formación: formarse juntos, formarse desde la propia vocación, formarse para la misión. Una formación entendida como continuo proceso personal de maduración en la fe y de configuración con Cristo, según la voluntad del Padre y con la guía del Espíritu Santo, necesario para vivir la unidad con la que está marcado nuestro propio ser como miembros de la Iglesia y ciudadanos de la sociedad humana (ChL 57 y 59).

Algunas preguntas para la reflexión personal y compartida

Sobre la base de lo que hemos visto y reflexionado en las preguntas anteriores, ofrezcamos propuestas –realistas y concretas– para responder a los retos y desafíos que se nos plantean en relación con las siguientes tres cuestiones:

- 7. ¿Qué cauces debemos potenciar para crecer personalmente y en la vida comunitaria?**
- 8. ¿Qué podemos hacer para impulsar nuestra corresponsabilidad en los órganos de participación eclesial (Consejos de Pastoral, Consejos de Asuntos Económicos, Consejos de Laicos...)?**
- 9. ¿Qué responsabilidades hemos de asumir como laicos para estar más comprometidos en el mundo (política, educación, familia...)?**



RECORDAR

ENCUENTRO DIOCESANO DEL LAICADO – 26 de octubre 2019

Salón El Carmen – Indautxu de 10,00 – 13,00

NOTA: En nuestra diócesis de Bilbao, para ampliar la información contactar con el Secretariado para el Laicado; e-mail: laicado@bizkeliza.org; tfno.: 944795615

Enviar las respuestas al Cuestionario, antes del 31 de octubre de 2019 al Secretariado para el Laicado.